

Libros Hacinados

Tímida entro a una librería; estantes llenos de hojas y letras me rodean, me abisman. Me pregunto si acaso, los curiosos libros hacinados, se leen entre sí. Tal vez son caprichosos y solo se leen a sí mismos. Vengo buscando nada y a la vez algo, algo que me inspire, algo que me cautive y apasione. He leído mucho o eso creía, pero aquí me doy cuenta de lo ínfima que soy, nunca podré acercarme a cada mundo que estas páginas contienen. Mis pensamientos aquí vuelan mientras, ensimismada, comienzo a soñar con la omnipotencia del conocimiento. Sin previo aviso me interrumpe un hombre canoso, alto y sencillo -¿Qué buscas? ¿Acaso buscas un mundo distinto al tuyo?- Ante su pregunta siento miedo, miedo de sumergirme en realidades que me abran posibilidades y me impulsen a soñar. Me amenaza la desilusión. El hombre canoso tiene menos tiempo que yo, los años comienzan a pesarle. Pero vislumbro en su mirada que sueña apasionadamente, el cansancio no lo abrume, el cansancio lo moviliza. Él ha leído demasiado, ha escarbado en demasiadas realidades, soñar es lo que brinda sentido a su existencia. Yo, en cambio, estoy aterrada que los sueños acaben con la mía.

Emilia Eliana.